

Nuevos retos universitarios



Antonio Calvo Bernardino

Hace ya varios meses, la Comisión Europea presentaba una batería de recomendaciones para fomentar el aprendizaje de nuevos aspectos clave en la educación de los países miembros de la Unión Europea. Entre ellas, se refería a la importancia de la formación continua, la promoción del emprendimiento, la creatividad, la innovación, el aprendizaje de idiomas y el valor de la iniciativa propia. Y añadía: “En la economía del conocimiento, memorizar hechos y procedimientos es clave, aunque no suficiente para el progreso y el éxito”.

No cabe duda de que la Universidad tiene la gran responsabilidad de formar a los jóvenes del siglo XXI y, por eso, es importante mostrar interés y preocupación por saber cómo los estudiantes van a enfrentarse al cada vez más incierto mercado laboral, que diariamente genera nuevas necesidades y requerimientos. Todo ello supone un gran desafío para el mundo universitario, puesto que obliga a los centros educativos a una permanente reflexión sobre la incorporación de nuevos grados y programas, las metodologías docentes más innovadoras, una relación más cercana y personalizada del profesor con el alumno en su día a día, el aprendizaje de nuevas competencias transversales, el fomento del emprendimiento, el uso eficaz de la tecnología, el acercamiento al mundo empresarial o la necesaria internacionalización dentro del mundo global en el que nos encontramos.

Estos nuevos retos, que harán a las universidades más competitivas, deben ir acompañados por el principio básico de la excelencia; es decir, dotar a los estudiantes de una formación integral como

personas y, además, que posean una exhaustiva preparación técnica y competencial para asegurar su éxito profesional en un mercado laboral tan cambiante como el actual.

Para que las futuras generaciones de españoles adquieran notoriedad y lideren el día de mañana, no sólo hay que mantener una permanente escucha activa con el mundo de la empresa, sino también con los jóvenes. El hecho de ofrecerles prácticas, becas, asesoramiento para el ingreso en el mundo profesional, acuerdos con empresas nacionales e internacionales... Eso ya se viene haciendo desde hace años en los centros universi-

tarios con el objetivo de poner el talento joven al servicio de la sociedad.

'Mentoring' inverso

Sin embargo, es bueno escuchar también lo que demandan los estudiantes, saber cómo les gustaría formarse, que los centros, las compañías y la Administración Pública reciban sus inquietudes e ideas creativas. Resulta saludable que los padres y los sectores más sénior del mundo profesional y educativo se pongan, de vez en cuando, en la piel de los denominados Milenials o de la nueva Generación Z. De hecho, cada vez es más frecuente en las empresas la incorporación de lo que podríamos denominar “*mentoring* inverso”. Es decir, no sólo los más veteranos acompañan a los nuevos talentos, sino que son los recién llegados a la empresa los que sugieren y aportan valor a los profesionales con más experiencia. Es un excelente ejercicio de humildad y eficacia al mismo tiempo.

El mundo está viviendo un proceso de cambio sorprendente y vertiginoso, que a su vez está generando diversas implicaciones de carácter social, educativo, laboral y de consumo. Los jóvenes no sólo representan el futuro del país, sino que se podría decir que son el presente. Mucho de lo que ellos puedan hacer por España en sus años adultos dependerá de lo que piensen, sientan y hagan hoy. Los jóvenes poseen perspectivas y opiniones importantes que, a menudo, no son escuchadas. Entre todos, hagamos que su participación sea más activa y eso les dará mayor empuje y seguridad; este hecho puede jugar un papel vital en su propio desarrollo. Y si la Universidad española no asume ya mismo los retos que tiene por delante, no será capaz de competir con el resto de universidades de nuestro entorno y, como consecuencia de ello, no se ofrecerán las máximas garantías a los estudiantes en su preparación para acceder al mercado laboral.

Rector de la Universidad CEU San Pablo



Pedro Duque, ministro de Ciencia, Innovación y Universidades.

Mucho de lo que puedan hacer los jóvenes en su edad adulta dependerá de lo que piensen, sientan y hagan hoy